**TEMA 11.4. La represión, el exilio y los movimientos de protesta contra la dictadura. La cultura durante el Franquismo en España y en el exilio.**

1. REPRESIÓN

Por lo que se refiere a la REPRESIÓN propiamente dicha fue especialmente importante, sobre todo en los primeros momentos. Toda dictadura necesita de la aplicación de métodos violentos para mantenerse en el poder y el franquismo, teniendo en cuenta además el contexto interno y externo, no será una excepción.

La consolidación del régimen de Franco se llevó a cabo a través de la imposición del orden y la violencia en todo el territorio. Se produjeron excesos que traumatizaron a una sociedad ya de por sí muy tensionada por los acontecimientos finales de la República y sobre todo por los acontecidos durante los tres años de la Guerra Civil. Por lo que se refiere al número de fusilamientos que protagonizó el franquismo en periodo de paz, las cifras van desde los 25.000 a los 120.000, dependiendo de la historiografía que se tome como referencia.

En cuanto al número de presos políticos nos encontramos con algo parecido, oscilando las cifras entre 250.000 y 500.000 presos al finalizar la Guerra Civil. La base legal del régimen se recogió en la denominada “ Ley de Responsabilidades Políticas” de 1939, la “ley para la Supresión de la Masonería y el Comunismo” de 1940 y la “Ley Para la Seguridad del Estado” de 1941, a las que se unió en 1947, la “Ley de Represión del Bandidaje y el Terrorismo”.

Una parte importante de estos presos políticos serán “depurados” en base a la “causa general” Franquista y fusilados. Otros sufrirán cárcel y saldrán, si sobreviven, años después cumplidas las penas impuestas o en base a la “gracia” del Caudillo mediante Decretos de “prescripción”. La reducción de penas por trabajo se llevó a la práctica en ocasiones (construcción del Valle de los caídos).

1. EXILIO

En cuanto al exilio fue una de las consecuencias directas de la derrota republicana. Miles de republicanos abandonaron el país y salieron vía terrestre hacia Francia en los últimos momentos del conflicto bélico. Igualmente, una minoría, optó por embarcarse hacia América (Argentina, México, EE. UU.) a la expectativa de ver como evolucionaban los acontecimientos. Esta última vía de salida del exilio de primera hora fue la mayoritaria para los intelectuales, políticos republicanos y los sectores económicos mejor situados, dirigiéndose muchos de ellos a México, donde el presidente Lázaro Cárdenas los recibirá con los brazos abiertos.

Muchos de los exiliados en Francia, sobre todo las familias más humildes y algunos intelectuales, tendrán un trágico destino, pues fueron ubicados en campos de refugiados franceses en la esperanza de que la incipiente Guerra Mundial acabara con el Franquismo. La realidad fue muy distinta, y muchos de ellos acabaron en los campos de exterminio nazis cuando poco después Francia es ocupada por Hitler.

En cuanto al número de exiliados del Franquismo al finalizar la Guerra Civil hemos de señalar que las cifras varían bastante, como en el caso de los fusilados, encarcelados y represaliados, dependiendo de la fuente historiográfica y editorial a la que hagamos referencia. En todo caso, podemos concluir que las cifras de exiliados muy posiblemente sobrepasarían las 400.000.

En el exilio se intentó crear una fuerza común llamada Alianza Nacional de fuerzas democráticas bastante poco significativa y con poca unidad.

1. LOS MOVIMENTOS DE PROTESTA CONTRA LA DICTADURA

La dictadura de Franco pasó por diferentes fases adaptándose, en gran medida, al contexto internacional, sin embargo se mantendrá fiel a algunos aspectos básicos de su Régimen político durante todo el periodo como son, la represión política-social y su poder personal que se apoyó en tres pilares fundamentales la Iglesia, la Falange y el Ejército.

En lo concerniente a la oposición al Régimen cabe señalar que durante el primer Franquismo fue bastante escasa por dos motivos: la propia desunión de los distintos grupos opositores y el poderoso aparato represivo del franquismo, que recurrió a juicios, encarcelamientos y ejecuciones respaldados por todo un aparato legal al que ya hemos hecho referencia: Ley de Responsabilidades Políticas (1939), que afectaba a todos los que hubiesen desempeñado algún cargo en la II República, la Ley para la Supresión de la Masonería y el Comunismo (1940), etc.

A pesar de todo, podemos hablar de una resistencia al nuevo régimen que se concretó en los citados republicanos exiliados, no olvidemos que, tras la Guerra Civil se produce el exilio de unas 450.000 personas con diferentes destinos: Francia, la URSS o países hispanoamericanos como Méjico o Argentina que desde el exterior intentaron organizar un frente opositor al franquismo aunque sin mucho éxito.

**Junto a los republicanos exiliados, podemos resumir en los siguientes los distintos movimientos de protesta y oposición al franquismo**:

* Los monárquicos, en torno a D. Juan de Borbón que a través del Manifiesto de Lausana reclamaba una monarquía constitucional.
* Los maquis, una guerrilla refugiada en los montes del norte de España con ideología eminentemente comunista, partido más activo de la oposición durante el franquismo, y en menor medida anarquista, que fue capaz de movilizar hasta 4000 hombre armados en el Valle de Arán, intento de invasión que fue frenada por Franco.
* Ya a partir de los años 50 percibimos algunos síntomas de reconstrucción de una auténtica oposición y protesta en el seno de España que tendrá 3 grandes manifestaciones: las huelgas obreras, las protestas estudiantiles y el terrorismo de ETA, que será la que produzca las tensiones vividas al final del Franquismo. Los obreros que desde la década de los 60 reivindicarán derechos laborales que se centrarán al final del Franquismo en libertades sindicales y políticas. El sindicato más activo fue CC.OO. fundado en 1960 y de influencia comunista (actuará de forma clandestina). Por su parte los universitarios, también a partir de los 60, reivindicarán más libertades en diversas manifestaciones que finalmente eran duramente reprimidas, llegando a la situación del cierre de universidades como la de Ciencias Políticas en Madrid en 1968. Estas manifestaciones en contra del Franquismo se acentuarán en los últimos momentos de Franco, a partir de la Ley General de Educación de 1970. En cuanto a la banda terrorista ETA aumentará su actividad en la etapa final del Franquismo asesinando a dirigentes como Carrero Blanco y actuando como movimiento violento contra la dictadura.
* Además debemos incluir a parte de la Iglesia al final del Franquismo inicia un proceso de distanciamiento. Algunos miembros de la jerarquía eclesiástica comenzaron a denunciar la situación de los trabajadores. El ascenso al papado de Juan XXIII y la renovación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II agudizaron las tensiones, sobre todo con la aparición de grupos de cristianos de izquierdas (HOAC, JOC, etc.), cercanos a los reivindicativos movimientos vecinales. Desde la clausura del Concilio Vaticano II en 1965, el clero joven y los católicos progresistas comenzaban a tomar distancias con la jerarquía, y nacían movimientos que llegaban incluso hasta la búsqueda de una armonía entre cristianismo y marxismo.
* En 1962, después de que España pidiera entablar negociaciones de adhesión a la CEE, un centenar de españoles aprobó en Múnich una declaración recomendando la no admisión de España si no se restauraban las libertades. El régimen respondió con dureza, calificó el incidente como “el contubernio de Múnich” y multiplicó las detenciones de dirigentes de la oposición. El año siguiente se detuvo en Madrid al dirigente comunista Julián Grimau, que fue ejecutado en 1963 en medio de un gran escándalo internacional. La mala imagen del régimen le obligó a demostrar un talante más aperturista. Entraron en el gobierno nuevos ministros como Manuel Fraga, o Gregorio López Bravo que aprobaron varias leyes de modernización, como la ya citada anteriormente, Ley de Prensa de 1966, aunque en la práctica la censura siguió funcionando, o la decisión de que en 1969 el príncipe Juan Carlos de Borbón fuese nombrado sucesor de Franco a título de rey.
* Por su parte el partido comunista liderado por Santiago Carrillo también dirigió una fuerte oposición al franquismo (siempre desde el exterior o la clandestinidad en el interior), así como el PSOE, dirigido por Felipe González que era más minoritario en ese momento.
* Los partidos nacionalistas históricos (Esquerra Republicana de Cataluña y Partido Nacionalista Vasco) se revitalizaron poco a poco. Surge Convergencia Democrática de Cataluña (dirigida por Jordi Pujol). En el Ejército, un grupo de jóvenes oficiales demócratas crea la Unión Militar Democrática (UMD). En los últimos años, el régimen procuró cortar todos los brotes de oposición con la proclamación, en diversas ocasiones, del estado de excepción. En el País Vasco nació en 1959la ya mencionada ETA (Euzkadi ta askatasuna, País Vasco y Libertad), de una facción de las Juventudes del PNV, una organización de carácter nacionalista, que propugnaba el empleo de métodos violentos y con acciones de especial virulencia desde 1961.
* En 1974 aparece la Junta Democrática dominada por el PCE y La Plataforma Democrática con el PSOE, la UGT y el PNV entre otros. El final del franquismo vino acompañado del fenómeno del terrorismo político: además de ETA, el Frente Revolucionario Antifascista Patriótico (FRAP), Grupos Revolucionarios Antifascistas primero de Octubre (GRAPO). De extrema derecha destacan los Guerrilleros de Cristo Rey. En 1963 se había creado el Tribunal de Orden Público (TOP) para enjuiciar actos contra el régimen, con una jurisdicción próxima a la militar y un especial celo. En 1970 tiene lugar el “Proceso de Burgos” contra ETA, en 1973 el “Proceso 1001” contra CC. OO. (Comisiones Obreas, sindicato obrero en la clandestinidad). En 1974 se fusila al anarquista Puig Antich, última ejecución junto a las de septiembre de 1975, lo que desató un clamor internacional en los últimos momentos de la dictadura. Franco muere el 20 de noviembre de 1975.
1. LA CULTURA DURANTE EL FRANQUISMO EN ESPAÑA Y EN EL EXILIO

Burgos contra ETA y en 1973 el Proceso 1001 contra CCOO. Y en 1974 se fusiló al anarquista Puig Antich,

La instauración de la dictadura franquista significó una radical ruptura con la tradición liberal y con la

brillante etapa cultural de la generación de la República (Generación del 27, Institución Libre de Enseñanza…).

El nuevo régimen impuso la llamada cultura del nacional catolicismo. La inmensa mayoría de los intelectuales, científicos, profesores y escritores se habían exiliado o habían sido depurados. El periodo de 1939 hasta mediados de la década de los 60 fue para la cultura española un periodo gris en consonancia con la situación política y económica. La actividad cultural estuvo sometida a una rígida CENSURA. En este periodo desarrollaron su labor autores franquistas y falangistas como José María Pemán, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar y Pedro Laín Entralgo (algunos de ellos acabaron con los años mostrándose críticos con el régimen). Continuaron su tarea los poetas de la Generación del 27 que no se exiliaron como Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre o Gerardo Diego. A partir de la década de los 60, el sombrío panorama empezó a cambiar, con autores como Ferlosio, Delibes, Ana María Matute o Camilo José Cela. En la novela; poetas como Blas de Otero; en el teatro, Buero Vallejo; o en la filosofía, figuras como Julián Marías o Aranguren.

En el Exilio, numerosos escritores y artistas continuaron su obra: poetas como Juan Ramón Jiménez, Cernuda o Alberti; novelistas como Max Aub y Ramón J. Sender; músicos como Falla o Pau Casals; ensayistas e historiadores como Américo Castro o Sánchez Albornoz. Su labor en los países de acogida fue muy importante y de gran influencia (México y Argentina sobre todo).

Por lo que se refiere al arte el franquismo fue, sobre todo en los primeros momentos, bastante poco significativo. Los grandes artistas se exilian y trabajan en el exterior triunfando rotundamente (Picasso, Miró…). Otros como Dalí no condenan de manera explícita el Régimen y desarrollan su carrera en EE. UU. La arquitectura pasa por una fase imperialista con el conocido como arte “neoherreriano” (Gutierrez Soto y su ministerio del Aire), para luego evolucionar hacia una arquitectura moderna y vanguardista (Universidad Laboral de Gijón de Moya, Valle de los caídos de Muguruza, o Torres Blancas de Sainz de Oiza).